



sensación constante de vulnerabilidad, mientras que su difusión en redes amplifica el pánico.

Así, lo cotidiano, como asistir a clases o participar en actividades, se ve marcado por un miedo e incertidumbre que no debería existir en un entorno escolar. No se trata de simples bromas ni de conductas sin importancia. Estas amenazas provocan evacuaciones, suspensión de clases y alteran la vida de miles de familias, además de generar un fuerte impacto emocional en la comunidad educativa.

Sin embargo, lo más preocupante es la respuesta. Muchas veces se actúa tarde y de forma reactiva. Los protocolos no bastan sin medidas preventivas reales. La sensación es de desprotección. Es urgente que las autoridades aborden este problema con seriedad, no sólo reforzando la seguridad, sino también trabajando en la educación emocional, la convivencia escolar y la detección temprana de conflictos. Minimizar estas señales como “cosas de jóvenes” es un error grave.

Como sociedad, no podemos permitir que el miedo se normalice en los colegios: la seguridad y el bienestar deben ser una prioridad real, porque esperar a que una amenaza se convierta en tragedia sería la evidencia de que no se actuó a tiempo.

Angie Álvarez, estudiante del Colegio Inmaculada Concepción

Amenazas en colegios

● En las últimas semanas, Chile ha sido testigo de una preocupante ola de amenazas en distintos establecimientos educacionales a lo largo del país. Lo más inquietante es que no sólo circulan en redes sociales, sino que también han sido escritas dentro de los propios colegios, invadiendo espacios que deberían ser seguros.

Como estudiante, esto deja de ser algo lejano y se vuelve una experiencia cercana e inquietante. El miedo que generan en docentes y familias es completamente real y profundo. La presencia de mensajes instala una